



UNIVERSIDAD DE BURGOS

## GRATULATORIA DEL RECTOR, ALFONSO MURILLO VILLAR

EN EL ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA,  
POR LA UNIVERSIDAD DE BURGOS, DEL EXCMO. SR. D. LUIS ROJAS MARCOS

Burgos, 15 de junio de 2015

Excmo. Sr. D. Luis Rojas Marcos,  
Excmos. Señores D. Juan Luis Arsuaga y D. Fernando Tejerina,  
Autoridades Académicas  
Claustro de Doctores de la Universidad de Burgos  
Excmo Sr. Alcalde, don Javier Lacalle Lacalle, mi felicitación por su nombramiento,  
Excmas e Ilustrísimas Autoridades  
Profesores y Profesoras  
Personal de Administración y Servicios  
Alumnos y alumnas  
Miembros del coro de la Universidad de Burgos  
Señoras y Señores

Muy buenos días y bienvenidos todos a este acto de investidura como doctor honoris causa por la Universidad de Burgos del Dr. Luis Rojas Marcos. Incorporamos hoy a nuestro claustro de doctores a un médico, profesor e investigador, comunicador y gestor de reconocidísimo prestigio. Estamos ante uno de los médicos-psiquiatras más respetado y admirado en su especialidad. Por ello, mi más sincera enhorabuena para él, para toda su familia, amigos y compañeros. También, mi enhorabuena para toda la comunidad universitaria y para toda la sociedad en general, porque hoy tenemos ante nosotros a un ejemplo de persona a imitar. Tenemos que sentirnos orgullosos y agradecidos de contar con su presencia

entre nosotros; estamos ante un hombre de valores, como ya se ha puesto de manifiesto por su padrino, también doctor honoris causa por la UBU, Dr. Juan Luis Arsuaga, en la extraordinaria laudatio que ha hecho de su prestigiosa trayectoria personal y profesional.

Es una obligación propia de la Universidad, de nuestra Alma Mater, reconocer a quienes con esfuerzo y trabajo arrojan luz sobre el camino que todos transitamos. La concesión ad honorem del título de doctor es la forma más destacable que tiene la institución universitaria de llevar a cabo esta distinción. Distinción que se concede a una persona para reconocerle sus méritos. Por ello, esta mañana, con la solemnidad que confiere la tradición universitaria, hemos hecho entrega del título y de los atributos universitarios propios de su nueva dignidad al Dr. Rojas Marcos: el Título de Doctor, que certifica su nombramiento; el Birrete, símbolo de la categoría que acaba de adquirir; el Anillo con el Sello, que emana de la necesidad de signar con tal elemento los decretos que cada doctor emita, el Libro de la sabiduría y el conocimiento, y los Guantes que testimonian la pureza de su trabajo y escritura.

El Dr. Rojas Marcos es el primer doctor honoris causa propuesto desde la recientemente creada Facultad de Ciencias de la Salud. Estamos ante una de las personalidades de mayor relevancia y de mayor prestigio internacional en el ámbito la salud, que queremos que sirva de modelo de emulación para cuantos trabajan y cursan estudios en esta Facultad. Permítanme que añada algo más a lo ya dicho por su padrino o a lo que ustedes ya conocen. El Dr. Rojas Marcos es un ejemplo vivo de hombre trabajador. Es un magnífico referente para nuestros jóvenes; creo que conocer su trayectoria vital puede darles fuerzas y ánimos para embarcarse en aventuras de las que seguro saldrán airosos. Algunos de los cometidos de la universidad son alentar, estimular, distinguir y, especialmente, servir de ejemplo a la sociedad a través de la creación de modelos a imitar; sin duda, nos encontramos ante una persona y un profesional en el cual inspirarse.

El otorgamiento de la distinción de doctor honoris causa implica el reconocimiento de unas cualidades que presuponen el cumplimiento de unos deberes de respeto a sus semejantes y a sí mismo, de la buena reputación que sigue a la virtud, del mérito y de las acciones de servicio. Es un alto honor para personas de testimonio social, reconocido e intachable, como lo es el Dr. Rojas Marcos quien simboliza la relación entre el mundo académico y el profesional; por cierto, importantísimo reto en la actualidad para la universidad española que se mueve en la búsqueda constante de la interacción entre ambos ámbitos. Analizando su biografía y repasando su obra, leyendo lo mucho que de él se ha escrito, las entrevistas que ha concedido, pronto se advierten los numerosos valores que se concitan en su persona, lo que hace que estemos ante un modelo de ser humano a seguir. Tan sólo haré un repaso por

algunos de sus valores, únicamente incidiré en aquellos más sobresalientes y, que sin duda, deben servirnos a quienes nos dedicamos a la vida universitaria; valores que a cualquier persona le hacen grande: dedicación de servicio público, optimismo vital, generosidad sin límites, sentido del humor y valentía y arrojo para labrarse un futuro cuando decide irse al extranjero.

La obra escrita del Dr. Rojas Marcos es extensísima, y por fortuna en su más reciente publicación refleja aquello que le agranda y engrandece a la vez que le hace verdaderamente admirable. Me refiero a su último libro, intitulado “Todo lo que he aprendido. 303 ideas para una vida mejor”, en el que condensa ideas y reflexiones aprendidas a lo largo de su dilatada y exitosa vida profesional. Y, le hace admirable porque lo ha escrito sin otro ánimo que el de facilitar a los demás un estado de bienestar. “Simplemente quiero, escribe el Dr. Rojas Marcos, estimular en vosotros la curiosidad y la reflexión sobre cómo los seres humanos construimos, protegemos y explicamos la satisfacción con la vida. ... Es cierto que los avatares diarios pueden fortalecer o debilitar esa tendencia innata. Pero todos podemos aprender a nutrir y vigorizar esas parcelas de la vida que nos proporcionan la felicidad”.

Su vida es un servicio público permanente. Como médico, como profesor, como autor, como investigador, como gestor siempre ha estado entregado a los demás. Y no es fácil; vivir por y para los demás presupone una concienciación que a todos debe hacernos reflexionar. Si fuera el espejo en el que todos nos pudiéramos mirar, seguro que conseguiríamos una sociedad mucho mejor. El Dr. Rojas Marcos es un maestro en la misión de servicio público cuyo conocimiento nos permite enfatizar cuál debe ser la función del servicio público. Él ha sido y es un servidor público desde los servicios de salud, además desde una ciudad tan complicada como Nueva York. Todas las tareas a las que se ha dedicado siempre las ha desempeñado con absoluta entrega, buscando con ellas el bien de los demás antes que el suyo propio.

Su talante optimista es otra característica de nuestro recién investido doctor honoris causa. El optimismo es la disposición de espíritu que anhela lo mejor y lo más positivo de todo en la vida. Me atrevería a decir, si me lo permite, que defiende y difunde una verdadera “filosofía del optimismo”, aplicada a la persona individual pero también a los colectivos sociales. Afirmo en su último libro el Dr. Rojas Marcos que el optimismo es el motor indispensable de la creatividad. Literalmente, manifiesta: “Hace años nos dimos cuenta de que no bastaba con curar enfermedades, de que es necesario entender las cualidades del ser humano que nos ayudan a vivir mejor y a superar adversidades”. La frase describe el nuevo campo médico en el que trabaja, al que llama “ciencia del optimismo”, y que consiste en cómo

las personas pueden mejorar su satisfacción con la vida. Con optimismo se puede vencer cualquier adversidad, y es que el pensamiento positivo posee un inmenso poder reparador, afirma.

No puedo omitir otro gran valor que caracteriza su personalidad: la generosidad. Su profesión es una continua dedicación a los demás. Lo hace sin buscar ningún protagonismo y siempre con gran entrega y dedicación. Ejemplo de ello fue su experiencia, dramática y cercana, del atentado contra las Torres Gemelas, que ha relatado en libros y en artículos de prensa. Su memoria del suceso es un testimonio impagable de lo ocurrido, pero también es una reflexión sobre uno de los sucesos más traumáticos de la historia contemporánea. Y todo ello con una generosidad impagable. Y destaco este valor porque la generosidad del ser humano es el hábito de dar y entender a los demás. Y el Dr. Rojas Marcos lo hace con su actividad profesional como médico-psiquiatra y docente, como autor con la divulgación de lo acontecido en aquellas fechas del 2001. Es más, la generosidad es un hábito muy deseable para la vida en sociedad y que todos debiéramos practicar con asiduidad.

Tampoco voy a obviar, pues salta a la vista, su gran sentido del humor; siempre está de buen humor. Como el mismo dice: “Todos los botiquines de urgencias debieran incluir una dosis de sentido del humor”. Leía recientemente en una entrevista el valor que el Dr. Rojas Marcos otorga al humor, a la sonrisa, y sin ambages afirmaba: “Cuando he tenido un papel de jefe me he dado cuenta de que es importante rodearse de personas que tengan capacidad de llevar bien a otras personas difíciles en el trato, de carácter amargo. Sólo contrato a los que sonrían y tienen buen humor”. En el fondo, son sus palabras, “la risa es un regalo de la naturaleza y está conectada con la alegría. Lo mismo que las emociones alegres producen la risa, la risa también induce emociones alegres”.

Asimismo, me gustaría incidir en un aspecto vital del Dr. Rojas Marcos y que puede ayudarnos a explicar y comprender mejor la situación a la que muchos de nuestros jóvenes se ven abocados. Con frecuencia se critica que nuestros mejores talentos tienen que emigrar; se reprobaba que nuestros jóvenes tengan que irse fuera de España. Pues bien, el Dr. Rojas Marcos recién terminados sus estudios se fue a EE.UU., se fue al extranjero, y encontró su futuro y hoy todos se lo reconocemos y felicitamos por ello. Es cierto que la emigración tiene muchos inconvenientes, pero también muchas ventajas. No es bueno que España se convierta en un país de emigrantes. Pero la emigración también trae beneficios, aunque sea difícil de aceptar para un importante sector de la población. La emigración no tiene por qué ser para siempre. No debemos tener miedo, en ocasiones hay que dar el paso y salir fuera. Es bueno recordar que cuando no se tiene nada que perder, se puede tener la oportunidad de mucho que ganar.

En la Universidad por supuesto nos ocupa y preocupa esta situación. No es un momento fácil para el desarrollo laboral de los jóvenes, pero precisamente en los momentos difíciles es donde se forjan los grandes espíritus, es en los momentos de crisis cuando hay que dar un paso adelante e innovar y si es preciso arriesgar, es la única forma de prosperar. Si volvemos la vista atrás vemos cómo la emigración de los años 60 ayudó al despegue de la economía española y si se repitiera esa situación sería muy positivo. Por tanto, me inclino a pensar que la emigración, a pesar de las dudas que genera, puede llegar a ser muy positiva para la economía española. El Dr. Rojas Marcos también emigró, y en diferentes entrevistas reitera que lo hizo por razones varias: Quería estudiar psiquiatría. Pero también en su casa había cierta tensión. Su padre y su hermano eran de convicciones políticas diferentes. Y esa tensión no la llevaba bien. Sin embargo, nunca lo ha ocultado, valora negativamente la actual fuga obligada del talento de los jóvenes científicos y profesionales españoles.

Muchas son las razones por las que se ha nombrado al Dr. Rojas Marcos, doctor honoris causa, y en su caso, permítanme que diga que “ex iusta causa”. Porque es cierto que las palabras conmueven, pero los ejemplos arrastran, y el suyo mucho más. He querido reflejar para cuantos trabajamos en la universidad, que debemos hacerlo convencidos de estar realizando un servicio público, en el que debemos proceder con generosa dedicación, transmitiendo siempre optimismo, positividad y no faltándonos nunca un respetuoso sentido del humor. Nuestro Maestro en este arte no puede ser otro que nuestro recién investido doctor honoris causa, el Dr. Rojas Marcos.

Para finalizar este acto histórico, quiero reiterar mi bienvenida a nuestro claustro de doctores a un distinguido médico español, que si bien ha desarrollado toda su vida profesional en EE.UU., sin quererlo ha creado escuela, y espero y deseo que su presencia entre nosotros sirva de estímulo y reconocimiento a las personas trabajadoras, a las personas que arriesgan, a las personas que trabajan por la mejora de la sociedad. Mi sincera felicitación a quien desde hoy es doctor honoris causa por la Universidad de Burgos, Dr. Rojas Marcos, que seguro llevará con orgullo el nombre de nuestra Universidad allá donde vaya y será uno de nuestros mejores embajadores.

Muchas gracias.

He dicho